

Era el inicio de los años treinta, -yo aún era un niño- pero en mi mente quedó grabado el recuerdo de unas notas que brotaban limpias y bien ejecutadas de una guitarra. Unas manos hábiles, y añadiría yo, privilegiadas para este arte, diariamente repetían una especie de concierto, que yo escuchaba porque vivía muy cerca.

Ahora, cuando paso por esa misma calle y veo la ventana donde me sentaba a escuchar y a ver a través de sus cristales a su autor, aún creo estar viendo a un hombre alto, bien parecido y con un gran bigote, que con toda energía y paciencia dirigía a dos alumnos: un chico y una chica -hermanos- que más tarde llegaron a ser notables concertistas de guitarra, todos los conocíamos como los Mompeanes.

Para aquellos que lo conocieron y para los que no llegaron a tiempo de su época diré que me estoy refiriendo a un gran concertista y compositor de guitarra: Máximo Prieto. Era un hombre que amaba y cantaba a nuestro pueblo y ensalzaba a sus mozas como lo demuestra en la canción que compuso especialmente para este menester: "Esquivianita"; nosotros, en la Rondalla Miguel de Cervantes la interpretamos en su honor y como merecido homenaje a su autor.

Yo tuve el honor y la suerte de conocerle y poder escucharle a diario, desde joven sentí una gran afición por la música y tal vez fuese esa la circunstancia que me hacía admirar a este hombre; solía invitarme a que acudiese a su casa, para escucharlo, pues desde luego le gustaba tocar para alguien. Recuerdo que tocaba obra tras obra y me explicaba el motivo que indujo a su autor a escribir esa obra, me hablaba de momentos y anécdotas vividas por él con la guitarra como fondo dejando discurrir a medida que hablaba una amena y agradable conversación.

Una de estas anécdotas de que he hablado, fue que me contaba que en una de los viajes que hizo a Madrid, visitó una casa de música -como tenía por costumbre- en estos establecimientos solían tener guitarras al alcance de cualquier cliente que las quisiera "probar" y me decía: "cogí una guitarra, me puse a trastearla y una vez que estuvo afinada me puse a tocar, todos estaban un poco sorprendidos al oírme, pero al poco rato, tuve que dejar de tocar porque se llenó el establecimiento de gente para escucharme y se paralizaron las ventas".

Fué Máximo Prieto una persona para quien la guitarra era una forma de expresión más y hubo momentos en su vida en que tuvo que expresar su forma de ser, con este instrumento musical. A continuación, voy a escribir la letra de la canción: Esquivianita que como antes apunté fue la canción que escribió por y para Esquivias.

!Esquivias de mi alma! !mi tierra querida!. Para tí es mi canto, pon en él atención.-

Esquivianita niña bonita
de hermosos ojos con expresión,
que cuando miras y te sonries
dejas prendido un corazón
niña bonita, siempre risueña
mozo que sueñas con su querer,
síguela alegre, no la entristezcas
y vuestra vida será un Eden.

Quisiera siempre
verte muy cerca
como un espejo mirarme en tí
para decirte
lo hermosa que eres
para adorarte con frenesí.

Luis FERNANDEZ